

ZENIT N.52

PRIMAVERA 2019 Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R. E. A. A. para España



EDITORIAL

EL AFÁN DE APRENDER

El afán de aprender es algo consustancial al ser humano. Hay cosas que tenemos que aceptar sin conocer demasiado bien las razones que lo justifican. Con humildad hay que aceptar que ignoramus las razones que pueden justificar muchas cosas. Nuestro afán por el descubrimiento es un rasgo distintivo del ser humano. Aún a sabiendas de que nunca logramos la satisfacción que pretendidamente buscamos. Sucesivamente vamos descubriendo las cortinas que nos impiden conocer algo, para advertir que lejos de obtener una respuesta solo, le acompañarán multitudes de interrogantes que antes no teníamos. Y así una y otra vez. El descubrimiento nos formula nuevos interrogantes en un itinerario que nos impele a profundizar de forma irremediable, por nuevos caminos. Es como si el conocimiento nos tuviera reservado nuevos recintos velados para descubrir.

La ignorancia es atrevida, y el conocimiento reservado, nos diría Tucídides. Ciertamente, una Ciencia no lo es tal, hasta que no dispone de un almacén deductivo que permita obtener nuevas proposiciones a partir de las establecidas. No es menos cierto que, en tal circunstancia, pronosticar un resultado es propio de la mecánica deductiva. Pero, el alcance está limitado a priori por las reglas de la

lógica que subyace a la maquinaria deductiva. Solamente saliendo de tal corsé, dando rienda suelta a la intuición, abriendo el espacio de la inducción, podemos circular por itinerarios ignotos que nos puedan llevar a nuevos planteamientos de las cosas, a nuevos conocimientos. Ha sido así a lo largo de la Historia. La bien establecida Mecánica de Newton, llegó a hacer pensar a algunos físicos del siglo XIX que lo sustancial de este mundo, ya estaba descubierto. Las leyes de la Naturaleza parecían bien establecidas y tan solo se trataba, a partir de aquel momento de aplicarlas para obtener nuevas conclusiones. Un almacén puramente deductivo. Llegó tan lejos la cosa que el propio Laplace, promotor de el determinismo filosófico, respondía a Napoleón, ante la pregunta de éste sobre dónde encajaba a Dios en su formulación, que él, no necesitaba hacerlo, que no precisaba encajar a Dios en ninguna parte. Torpe respuesta donde las haya, aunque ciertamente bajo la creencia de que tenían en su poder un almacén teórico definitivo, pasado y futuro era predecible con la Mecánica Clásica que formulara Isaac Newton. Pero tal estructura teórica, pronto se desveló impotente para explicar nuevos escenarios, como los derivados del inexplicable espectro de rayas de la radiación solar. Hubo que inventar la

ZENIT N.52

Mecánica Cuántica para lograr entender aquéllo. Una Mecánica contraintuitiva, que el mismo Planck, promotor de las primigenias ideas, decía no comprender, aunque las aceptaba para poder explicar los hechos experimentales que quedaban fuera de explicación en el marco de la Mecánica de Newton. Y nació un Nuevo mundo, que está teniendo un recorrido increíble. Lo cierto es que contestando a un interrogante, se abrieron innumerables otros que todavía nos mantienen, más de un siglo después, buscando respuestas.

Es el sino del hombre, buscar respuestas. El conocimiento tiene un atractivo

especial, por cuanto nos mantiene en la tensión de conocer y explicar. El saber es inagotable. Siendo el Ser cognoscible por el espíritu, se trata de lograr desvelarlo. A eso encaminamos nuestro conocimiento, ascendiendo indefinidamente para lograrlo. Es tarea en la que estamos empeñados todos. Ciertamente no lo lograremos ni fácil, ni probablemente, pero empeñamos nuestras vidas en ello. Es un impulso irremediable! Día a día nos entregamos a ello en la ilusión, siempre insatisfecha de lograrlo. Zenit pretende abrir caminos, plantear sugerencias, impulsar itinerarios. No hay más que abrir sus páginas para sentirse algo más atraído hacia esa búsqueda insaciable. Estamos en ello.

